

*CLARÍN TAURINO, UNA CITA QUE
SIEMPRE SE REPITE.*



Fig. n.º 27.- *Revista Clarín Taurino*. Bilbao 2008. Editor-Director Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso.

Cuando se va acercando el mes de agosto se nos abren las carnes de gozo porque se acerca la fecha en la que, un año más, ve la luz una revista que se ha consagrado en el calendario taurino como una cita ineludible. *Clarín Taurino* nos abre el apetito, curiosamente a mitad de temporada, y nos lanza a leer con alegría todos los secretos de una afición tan contagiosa como fascinante. Pasar sus páginas, detenerse en sus noticias, observar la pulcritud de su tratamiento, la combinación del color

con el blanco y negro, la profundidad de algunos de sus textos, el cariño y la admiración que desprenden otros... es una experiencia inolvidable, al menos para el que suscribe estas líneas.

Abre sus página la revista con un editorial comprometido y clarividente. Es un intento de poner en solfa todo el argumentario de muchas empresas taurinas que han esgrimido un sinfín de supuestas dificultades para no presentar en su cartelería el nombre de José Tomás. Razona el anónimo autor, con sagaz inteligencia, que el torero que más pasión levanta, que más gente hace peregrinar, que más verdad pone en su toreo, no puede quedarse fuera de un ciclo de la categoría del bilbaíno. Según afirmó su apoderado en el transcurso de la fiesta que se dio en su honor el año pasado, las negociaciones estaban muy avanzadas. El de Galapagar quería hacer el paseíllo en el ceniciento coso de Bilbao. La realidad fue otra. Pretensiones económicas, retransmisión de la feria por un canal de pago... todas esas excusas son reducidas a bizantinas fruslerías de empresarios o Juntas Directivas que anteponen la razón a la pasión, la economía a los sentimientos, su interés particular a la necesidad general.

Araceli Guillaume-Alonso nos sorprende con una fina y resbaladiza reflexión sobre lo que significa ser un torero de época. Da nombres y se compromete, ofrece datos y argumentos y al final salva la encrucijada de una manera perspicaz. Sólo echo de menos un nombre, que aunque quizá no se le considere un torero de época, sí al menos fue el torero de una época, al menos el de mi tierna adolescencia, como es el sevillano Juan Antonio Ruiz Espartaco. Capitaneó en solitario el toreo durante una década y hubo muchos asaltantes que no consiguieron hacerle sombra: ni Miguel Báez *Litri*, ni José Miguel Arroyo *Joselito* ni Enrique Ponce... Se fue, y cuando dejó vacío el cetro de la torería lo ocuparon otros... Pero a él no lo removieron. Eso tiene mucho mérito y al menos, debería haber quedado consignado.

El texto en el que la investigación rigurosa, la imaginación, el buen gusto y la elegancia expositiva se alían para explicar una obra de arte como la taurina, el proceso que la gestó, la manera en que la experiencia privada de sus creadores y la realidad histórica de su tiempo se reflejan en ella, y el efecto que tuvo en la cultura de su época puede encontrarse en el artículo del francés François Zumbiehl. Es un extracto del ensayo *Le discours de la corrida*, un libro lúcido, con argumentaciones muy bien trabadas y de una inteligencia al alcance de muy pocos. En *Clarín Taurino* nos abre boca y va paulatinamente desgranando las voces de los toreros que abrieron una falla en cuestiones de estética y de medida: *El Pasma de Triana*, Curro Romero, Manolo González, Pepe Luis Vázquez...

Una de las claves para comprender en profundidad el sentido último de este texto y sacarle el exquisito jugo que desprende es asumir el contrapunto que supone ver la suavidad del torero entremezclada e imponiéndose a la fuerza telúrica del toro. La luz y la sombra, la vertical inteligente y la horizontal descontrolada, lo rectilíneo de lo apolíneo y lo curvado de lo dionisiaco, lo estático y el movimiento... En definitiva, la simbiosis estética de los contrarios, que en un magnífico oxímoron dejó escrito José Bergamín en la obra ofrecida a Rafael de Paula: *La música callada del toreo*.

Una revisión de lo que significó la Fiesta para el Nóbel que más alardeó de conocer a toreros, el norteamericano Ernest Hemingway, puede degustarse en un texto bien documentado, mejor escrito y muy atrayente, del italiano Gaetano Fortini. No es que aporte muchas novedades, eso es cierto, pero sí contiene una maravillosa labor compiladora de las distintas obras del escritor en las que el toreo y sus íntimas confabulaciones fueron el centro neurálgico.

Llama la atención por el cariño, por la complicidad, por la pasión que le profesa Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso, la

entrevista a José Antonio Campuzano. Más que una entrevista al uso es la reproducción de una charla entre amigos en la que se desvelan algunas interioridades, algunos secretos y muchas anécdotas y sinsabores. Puede apreciarse cómo se forja y curte un héroe taurino y los varapalos a los que debe sobreponerse, desde la muerte de su suegro hasta el abandono de un hijo taurino... Y ahí está el torero de Gerena (que nació en Écija) sin ningún resentimiento aparente e ilusionado con el nuevo apoderamiento de Paco Ureña.

Y efeméride tan sobresaliente como el ochenta aniversario del Club Taurino no podía pasar desapercibida para la revista. Hay una amplia información sobre los tres días de celebraciones y pequeñas recensiones de los eventos. Interesantes se presumen las aportaciones del catedrático de Fisiología Animal de la Complutense Juan Carlos Illera respecto al estrés del toro y sobre todo al estrés del torero. Según sostiene el profesor, la presión a la que se ve sometido el torero en un día de corrida podría producir un colapso a cualquier mortal, mientras que en estos héroes que se visten de luces es tan llevadera que sólo se explica, como recoge Sáiz Bernuy, porque están hecho de otra pasta.

Finalmente, tanto en el editorial como en las últimas páginas, el responsable de la revista siente una profunda nostalgia por el Excelentísimo Festival del Club Taurino de Bilbao. Nuestra melancolía es compartida y ojalá más pronto que tarde podamos disfrutar de dicho festival para que la obtención de sus fondos se reparta entre las necesidades prioritarias de Bilbao. Así se demostraría una vez más y de forma fehaciente a muchos mentecatos y progres de salón que la gente del toro somos personas de buen corazón y no viles asesinos.

Juan Carlos Gil González
Universidad de Sevilla
Fundación de Estudios Taurinos